

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

EL ROMPIMIENTO ENTRE VILLA Y CARRANZA ES RELATADO

CUATRO MENSAJES SE CRUZARON AMBOS JEFES

Y con ellos quedaron rotas para siempre las hostilidades entre los dos

LA TERQUEZAD DE CARRANZA HIZO QUE VILLA Y SUS GENERALES SE INDIGNARAN

CAPÍTULO II

El general Francisco Villa, jefe de la División del Norte, no perdía de vista los movimientos del aparato telegráfico a través del cual iba a recibir la respuesta del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Y Carranza contestó:

Retorno a usted afectuosamente su saludo y espero me comunique el objeto de la conferencia que acaba de solicitar. Ordené a usted, antes de ayer, mandar

El convencionismo

tropas a reforzar al general Natera que ataca Zacatecas, por convenir así a las operaciones y porque con el esfuerzo que ordené creo que es bastante para que se tome aquella plaza. El general Natera y sus jefes me manifestaron, cuando estuve en Sombrerete, que con las fuerzas del general Arrieta que uniera a las de aquéllos, podría tomar Zacatecas y más se afirmaron en esta creencia cuando unidas dichas fuerzas derrotaron las guarniciones de los pueblos inmediatos a aquella ciudad, haciendo que se reconcentraran a ella los federales que escaparon y otras guarniciones que no combatieron.

Empezado el ataque a Zacatecas, han tomado las posiciones de Guadalupe, Las Mercedes y las próximas al Grillo, habiendo sido rechazados al intentar tomar la Bufa y la Estación. No es tiempo ahora de censurar a dichos jefes porque sin estar seguros del éxito hayan atacado Zacatecas, pues ellos, lo mismo que usted, están inspirados en el deseo de contribuir al triunfo de la causa y adquirir del enemigo los elementos de guerra que con tantas dificultades podemos introducir ahora. Usted ha sufrido también un error semejante cuando atacó Chihuahua y después de algunos días de combate tuvo usted que retirarse. Tampoco habría usted tomado Torreón si no hubiera ordenado que se pusieran bajo sus órdenes los generales Robles, Contreras, Urbina y fuerzas del general Arrieta bajo el mando del general Carrillo y algunas otras fuerzas bajo el mando del jefe de inferior graduación, y así como ordené que todos esos jefes cooperaran con usted para atacar al enemigo y obtener los triunfos que usted ha obtenido, he creído conveniente ordenar ahora que parte de las fuerzas que están bajo sus órdenes pasen a reforzar al general Natera para el auxilio en el ataque a Zacatecas.

Por lo expuesto comprenderá Ud. que no trato de que vaya Ud. a ponerse bajo las órdenes del general Natera, sino que una parte de sus fuerzas opere con él en la toma de la plaza y se expedito el camino para el paso de Ud. al sur. No es necesaria, ni creo conveniente, la separación de Ud. del mando de las fuerzas que están ahora bajo sus órdenes, pero si tuviere que tomar tal determinación, procedería como debiera en bien de la causa y del Ejército Constitucionalista que me honro en mandar como Primer Jefe. Espero que haciendo a un lado cualquiera consideración que no tenga importancia y avanzando los obstáculos que se presenten, salga el refuerzo, moviendo sus fuerzas sobre Zacatecas que con las primeras que mandaran unidas a las que están atacando tomarían dicha plaza.

Indicaba a usted que el mando del refuerzo fuera el general Robles, tanto porque no tendría dificultades con el general Natera como por el conocimiento que tiene del terreno en que se va a operar; pero estando enfermo el general

José C. Valadés

Robles podrían ir el general Benavides, el general Ortega, el general Contreras o cualquiera de los jefes que usted creyera conveniente. El general Natera me dice que podrá sostenerse dos días más en las posiciones que ocupa en cuyo plazo empezarán a llegar los refuerzos y no se perdería lo que ya se tiene conquistado. El auxilio del general Natera procederá usted a mandarlo, avisando al citado general la salida y probable llegada del refuerzo a Zacatecas.

El general Francisco Villa escuchó una segunda lectura del mensaje del Primer Jefe y, con mayor energía, dictó al telegrafista:

Estoy resuelto a retirarme del mando de la División. Sírvase decirme a quién le entrego.

Villa, tranquilo, esperó la respuesta del Primer Jefe, que vino rapidísimo.

Aunque con verdadera pena, me veo obligado a aceptar se retire usted del mando de la División de Norte, dando a usted las gracias en nombre de la Nación, por los servicios que ha prestado usted a nuestra causa, esperando pasará usted a encargarse del gobierno de Chihuahua. Antes de designar al jefe a quien usted debe entregar las fuerzas, sírvase usted llamar inmediatamente a la oficina telegráfica en esa estación en donde usted se encuentra, a los generales Ángeles, Robles, Urbina, Contreras, Aguirre Benavides, Ceniceros, Rodríguez Herrera, Ortega, Servín y Máximo García Hernández, y una vez reunidos se servirá avisarme. Espero aquí.

El guerrillero se volvió, por vez primera desde que había empezado la conferencia telegráfica con Carranza, hacia las personas que le acompañaban. Todos los que habían asistido a la conferencia parecían confundidos.

—*¡Es infame el procedimiento!* —exclamó un militar.

—*¡Carranza quiere acabar con la División del Norte!* —exclamó otro.

A dos generales les brotaron las lágrimas. El general en jefe dijo al fin:

—*No tengan cuidado, compañeritos.*

Luego, pareciendo reflexionar, añadió:

—*¡Nos iremos de nuevo a comer yerbas!...*

Al abandonar la oficina de telégrafos de la estación de Torreón, el guerrillero dio órdenes para que inmediatamente fueran citados a una junta los dieciséis generales de la División del Norte.

El convencionismo

INDIGNACIÓN ENTRE LOS LUGARTENIENTES DE VILLA

En la reunión con sus generales, Villa dio a conocer el texto de la conferencia con Carranza, que había sido tomado taquigráficamente por González Garza. La noticia de que el señor Carranza había aceptado la renuncia del general Francisco Villa, impresionó vivamente a los generales.

Grande era la indignación y no hubo uno que no sólo se mostrara extrañado del proceder del Primer Jefe, sino que, también indignado, propusiera la desobediencia y la continuación de la lucha a las órdenes del guerrillero. Y dispuestos a llegar a todos los extremos, se dirigieron a la oficina de telégrafos en la estación de Torreón y comunicaron a Carranza:

Le suplicamos atentamente reconsidere resolución respecto a la aceptación de la renuncia del señor general Francisco Villa como jefe de la División de Norte, pues su separación de dicha jefatura en los actuales momentos sería sumamente grave y originaría muy serios trastornos no solamente en el interior, sino también en el exterior de la República.

Pero Don Venustiano, confirmó:

Al aceptar del señor general Villa la dimisión que ha presentado del mando de la División de Norte, he tomado en consideración las consecuencias que su separación pudieran traer a nuestra causa. Por lo tanto, procederán ustedes luego a ponerse de acuerdo acerca del jefe que he dicho me indiquen debe sustituir al señor general Francisco Villa en el mando de la División de Norte, para que inmediatamente proceda a enviar el refuerzo a Zacatecas que a él le había yo ordenado.

El mismo día, en dos mensajes más, Carranza insistió sobre el mismo punto, pero no logró convencer a los generales de la División del Norte. Carranza, entonces, pareció tener un momento de debilidad, entrando en nuevas explicaciones. He aquí lo que el día 14 dijo a los generales telegráficamente:

Al haber mandado que se reunieran ustedes para que me indicaran el jefe que en su concepto debería sustituir en el mando de la División del Norte al señor general Villa, que acaba de hacer dimisión de él ante esta Primera Jefatura del Ejército, lo hice únicamente para evitar en lo posible las dificultades que

José C. Valadés

podieran haberse suscitado entre ustedes, si el que yo hubiera nombrado no fuera el más apropiado para desempeñar tal cargo, pues ustedes saben que es de las atribuciones de esta Primera Jefatura hacer tal designación. En vista del contenido del mensaje de ustedes de hoy, podría yo designar el jefe que deba substituir al señor general Villa en el mando, pero antes de hacerlo deseo proceder aún de acuerdo con ustedes, para lo cual creo conveniente que vengan a esta ciudad mañana, para tratar este asunto, los generales Ángeles, Urbina, Herrera, Ortega, Aguirre Benavides y Hernández.

Este momento de debilidad de don Venustiano, cubierto aparentemente con la amenaza de hacer el nombramiento que deseara del nuevo jefe de la División de Norte, fue aprovechado por los lugartenientes de Villa para romper el fuego con el carrancismo, con grandes ventajas ofensivas.

EL ROMPIMIENTO

Reunidos los generales, resolvieron poner punto final a la controversia, dando una respuesta definitiva al último mensaje.

Cada uno de los generales redactó la respuesta que, en su concepto, había de darse a Carranza, componiéndose así un mensaje con la primera parte del que fue redactado por Roque González Garza y el final del escrito por Felipe Ángeles. El mensaje completo, enviado a Carranza, decía:

Su último telegrama nos hace suponer que usted no ha entendido, o no ha querido entender, nuestros dos anteriores. Ellos dicen en su parte más importante que nosotros no tomamos en consideración la disposición de usted que ordena deje que el general Villa el mando de la División del Norte, y no podríamos tomar otra actitud en contra de esa disposición impolítica, anti-constitucionalita y antipatriótica. Hemos convencido al general Villa de que los compromisos que tiene contraídos con la Patria lo obligan a continuar con el mando de la División de Norte, que si usted no hubiera tomado la malévola resolución de privar a nuestra causa democrática de su jefe más prestigiado, en quien los liberales y demócratas mexicanos tienen cifradas sus más caras esperanzas. Si él lo escuchara a usted, el pueblo mexicano que ansía el triunfo de nuestra causa, no sólo anatematizaría a usted por solución tan disparatada, sino que vituperaría también al hombre que en camino de libertar a su país de

El convencionismo

la opresión brutal de nuestros enemigos, abandonaba las armas por sujetarse a un principio de obediencia, a un jefe que va defraudando las esperanzas del pueblo, por su actitud dictatorial, su labor de desunión en los estados que recorre y su desacierto en la dirección de nuestras relaciones exteriores. Sabemos bien que esperaba usted la ocasión de opacar un sol que opaca el brillo de usted y contraría su deseo de que no haya en la revolución hombre de poder que no sea un condicional carrancista; pero sobre los intereses de usted están los del pueblo mexicano, a quien es indispensable la prestigiada y victoriosa espada del señor general Villa. Por lo expuesto participamos a usted que la resolución de marchar hacia el sur es terminante y por consiguiente no pueden ir a esa los generales que usted indica.

Las relaciones de la División del Norte y la primera jefatura quedaron suspendidas.

EL AVANCE SOBRE ZACATECAS

Mientras tanto, el general en jefe dispuso el avance sobre la ciudad de Zacatecas, donde el general Luis Medina Barrón se encontraba fortificado y donde días antes habían sufrido un serio descalabro las fuerzas constitucionalistas a las órdenes del general Pánfilo Natera.

Los primeros trenes conduciendo las fuerzas de la División del Norte, salieron de Torreón el día 17 de junio en la mañana. En la tarde partió el general Felipe Ángeles.

En Calera, a veinticinco kilómetros de Zacatecas, los revolucionarios abandonaron los trenes el día 19 en la mañana. Inmediatamente después, y acompañado del general Manuel Chao, el general Felipe Ángeles hizo un reconocimiento, y en la tarde, las fuerzas iniciaron un avance paulatino. A las cuatro y media de la tarde, las avanzadas revolucionarias tomaron contacto con los federales y, tras de un fuerte tiroteo, se posesionaron de Morelos, donde Ángeles estableció su cuartel general.

Durante el día 20 se registraron escaramuzas en los alrededores de la plaza amagada, mientras que todos los grupos revolucionarios que habían tomado parte en el primer ataque se concentraban rápidamente para tomar parte en el asalto general.

Al siguiente día, y cuando la plaza estaba rodeada por los rebeldes, los federales iniciaron un terrible bombardeo con la artillería, causando estragos entre los constitucionalistas.

El día 22 llegó el general Francisco Villa y después de revisar las posiciones de sus fuerzas, acompañado de los generales Ángeles y Urbina, dictó la orden de ataque para el día siguiente a las diez de la mañana.

LA CAPTURA DE LA PLAZA

—*Por la izquierda atacará Herrera, por el frente usted, general, y Urbina; por el costado derecho atacaré yo la posición de Loreto*—dijo Villa al general Ángeles.

Y exactamente a las diez de la mañana del día 23, fueron escuchados los primeros tiros por el rumbo de Loreto, y minutos después el fuego se había generalizado. La artillería revolucionaria inició un espantoso bombardeo sobre las posiciones generales.

Villa y Ángeles observaban los movimientos de sus tropas. El general en jefe parecía estar seguro de la victoria.

Siete horas se combatió furiosamente en todos los alrededores de Zacatecas. Los federales se defendían valientemente, pero era tal el empuje de los revolucionarios que éstos pronto tuvieron en su poder la posición del cerro de Loreto, desde donde empezaron a dominar al enemigo.

A las cinco de la tarde, y cuando ya sus filas se encontraban diezmadas, los federales empezaron a abandonar la plaza.

Los clarines de la División de Norte tocaron dianas y al siguiente día a las nueve de la mañana entraban triunfalmente a Zacatecas.

Después de Zacatecas, la División del Norte podía avanzar victoriosamente hacia la capital de la República. Sin embargo, en el norte, por orden del Primer Jefe, se cortaba el abastecimiento de carbón de piedra para los trenes de las fuerzas villistas.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 21 de agosto de 1932, año xx, núm. 191, pp. 1-2.